

Tiempo de Responder – Latina 2003

El congreso al estilo de Urbana que desafió a 600 participantes al servicio cristiano

Por Kenneth D. MacHarg

Servicio de Noticias de LAM

Ciudad de Panamá, Panamá (LAMNS) – Fue presentado como el primero de su clase. Sí, Latina 2003, realizada en Panamá desde el 8 a 13 de enero, realmente fue el primer congreso misionero para jóvenes latinoamericanos al estilo de Urbana.

Seiscientos jóvenes de casi todos los países de Latinoamérica participaron en este encuentro que se produjo en el recinto de la Universidad de Panamá. Estuvieron allí cinco días compartiendo presentaciones, talleres, adoración, comunión y en la toma de decisiones acerca del llamado de Dios.

La palabra más mencionada por los participantes fue preparación, al buscar entrenamiento y guía para continuar sus ministerios actuales o buscar la voluntad de Dios para sus vidas.

“Estoy trabajando con los jóvenes en nuestra iglesia,” dijo Rosemarie Zarate de Lima, Perú. “He sentido el llamado de Dios de servirle, y estoy buscando mayor preparación para mi ministerio.”

“Necesito crecer en el conocimiento de cómo servir al Señor,” consintió Patricia Bedon de Quito, Ecuador, quien trabaja con niños en su iglesia, y además trabaja con niños de la calle. “Quiero que Dios me guíe a medida que ayude a los niños,” dijo.

“No sabía mucho acerca de las misiones,” dijo Mariela Ruiz de Hatillo, Puerto Rico. Reflexionando sobre el lema del congreso, “Tiempo de Responder,” Ruiz dijo que ella asistió para clarificar su llamado a las misiones en el extranjero.

Los participantes fueron desafiados a mirar más allá de las imágenes superficiales que se le adjudican a Dios, para verlo realmente cómo es su persona y lo que significa servirle.

“Como niño, había caracterizado a Dios como que no era suficiente,” dijo Miguel Ángel De Marco de Latin America Mission al abrir la asamblea. “Finalmente, fui desafiado a mirar a Jesucristo como a una persona, y no como un sistema religioso o un grupo de doctrinas.”

De Marco animó a los participantes a que conocieran y se encontraran personalmente con Jesús para poder estar más cerca de Él.

El congreso fue coordinado por un grupo de once agencias misioneras latinoamericanas, incluyendo a Campamento de Entrenamiento Cristiano, Juventud para Cristo, COMIBAM Internacional, Juventud para Cristo, Operación Movilización, INDEF, PM Internacional, SIM Latino, SEPAL y Unidad Internacional Juvenil.

El evento sigue el modelo de las conferencias misioneras de Urbana, realizadas cada tres o cuatro años en Urbana, Illinois. Sin embargo, más que enfocar únicamente en el servicio misionero extranjero, Latina 2003 también animó a los jóvenes a que consideraran el servicio cristiano como una vocación en sus propias comunidades.

Al descubrir que la cantidad de jóvenes dispuestos a considerar una vocación cristiano había caído de 16% a 3% en las últimas décadas, llevó a la coalición de proveer una oportunidad para el desafío y el descubrimiento de oportunidades.

“Este es un año de decisiones para mí,” explicó John Edward Herrera de Armenia, Colombia. “Estoy tratando de saber cuál es la voluntad de Dios: si debo trabajar con la juventud en mi país, o debo irme a otro.” Herrera recientemente obtuvo su título universitario en ingeniería y dijo que él y su esposa estaban abiertos a ir adonde el Señor los enviara.

Se les advirtió a los participantes que no era fácil servir al Señor, especialmente en otro país. “El llamado de Dios siempre trae oposición,” dijo Estuardo Ochoa, un guatemalteco que enseña en un seminario y pastorea a una iglesia en Costa Rica.

Mientras que la obra misionera ha sido a menudo definido como el cruzar las fronteras para proclamar el evangelio, Ruth Padilla De Borst, una misionera argentina que trabaja en El Salvador, le recordó a la audiencia que hay fronteras más difíciles de cruzar que el geográfico.

“Recuerdo a un grupo de drogadictos que fueron a nuestra iglesia en Buenos Aires cuando yo era una adolescente,” dijo De Borst en el congreso. “A veces, eran muy problemáticos, pero si no nos hubiéramos llegado a ellos, hoy no estarían en la iglesia.”

De Borst desafió a los participantes a que estuvieran dispuestos a cruzar las barreras raciales, étnicas, económicas y de estilos de vida y que, aunque pudieran sentirse incómodos, era dónde el ministerio es necesario.

La juventud latina es “parte de una generación privilegiada,” le dijo a la asamblea el teólogo brasilero Valdir Steuernagel. “Pueden ver el crecimiento de la iglesia y explorar, mientras que nuestros antepasados eran pequeños y tenían complejo de inferioridad.”

Reflexionando sobre el movimiento en crecimiento de las iglesias latinas de enviar a sus propios misioneros, Steuernagel dijo, “Ustedes son una generación que cuando piensa en misioneros, piensan en enviar más que en el recibir.”

Muchos de aquellos que asistieron están pensando justamente en eso. “Yo quiero ser un misionero a otro país,” explicó Loania Perez de Caracas, Venezuela. “Dios me está llamando para ser consejera a los jóvenes y profundizar mi compromiso con el Señor.”

Los organizadores dijeron que están planeando congresos regionales similares en toda Latinoamérica, en los próximos años y otra asamblea continental, dentro de tres o cuatro años más.

El congreso al estilo de Urbana que desafió a 600 participantes al servicio cristiano,
LAM News Service, Jan 21, 2003